

*¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)**

Gaizka Fernández Soldevilla

Raúl López Romo

Universidad del País Vasco

Fecha de aceptación definitiva: 29 de junio 2010

Resumen: Uno de los principios fundacionales del nacionalismo vasco fue el rechazo a los inmigrantes llegados al País Vasco desde el resto de España (*antimaketismo*). En las décadas de los 50 y 60 del siglo xx, al calor del desarrollismo, se produjo una fuerte ola migratoria gracias a la cual el País Vasco prácticamente dobló su población. Paralelamente apareció ETA, núcleo del nacionalismo vasco radical. Este artículo estudia cómo este sector político trató el fenómeno de la inmigración y si la xenofobia de Sabino Arana perduró en sus postulados ideológicos de alguna manera. Para ello se analizarán documentos tanto de ETA como de partidos de su órbita, fundamentalmente HB, desde la fundación de ETA (1959) hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía del País Vasco (1979).

Palabras clave: Nacionalismo vasco radical, inmigración, Franquismo, Transición, identidad nacional.

Abstract: One of the pillars of Basque nationalism was the rejection of the Spanish immigrants who went to the Basque country (*antimaketismo*). In the 1950s and 60s the flow of immigrants almost doubled the population in the Basque Country. At the same time ETA, the core of radical Basque nationalism, came into being. In this article, the authors study how this political sector dealt with the phenomenon of immigration and if Sabino Arana's xenophobia has been adopted in its ideological assumptions in one way or another. Documents of ETA and parties which supported this organization (particularly HB) will be analyzed, dating from the foundation of ETA (1959) to the approval of the Statute of Autonomy of the Basque Country (1979).

Key words: Basque radical nationalism, immigration, Francoism, Spanish transition, national identity.

* Una versión inicial y más breve de este texto fue presentada como comunicación al x Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, denominado *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, que se celebró en la Universidad de Cantabria (Santander) el 16 y 17 de septiembre de 2010. Los autores desean agradecer sus valiosas sugerencias para mejorar el texto original a Diana Iglesias, Barbara van der Leeuw, José Luis de la Granja, Jesús Casquete, Santiago de Pablo, Luis Castells y Pedro José Chacón. Raúl López Romo ha desarrollado este trabajo en el marco del grupo de investigación dirigido por Luis Castells en la UPV-EHU, ref.: HAR2008-03245/HIST.

Introducción

Diversos autores han señalado la relevancia que adquirió en los planteamientos del fundador del PNV (Partido Nacionalista Vasco), Sabino Arana (1865-1903), una percepción xenófoba de los inmigrantes que se desplazaron desde el resto de España al País Vasco al compás de la primera industrialización (finales del siglo XIX y comienzos del XX)¹. Arana, en palabras del historiador José Luis de la Granja, «hizo del *antimaketismo* el núcleo central de su doctrina y lo identificó con el antiespañolismo, al tratar despectivamente de *maketos* a todos los españoles no vascos»².

Este trabajo aborda, sin embargo, una cuestión hasta la fecha poco tratada en la historiografía vasca de la época contemporánea y conscientemente ocultada o manipulada por la literatura histórica *abertzale* (patriota)³. Se trata de responder a la siguiente pregunta: ¿en qué medida los discursos en torno a la segunda oleada de inmigración reforzaron una identidad nacionalista vasca radical entre las décadas de 1950 y 1970?

El relato arranca con la fundación en 1959 de ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*, País Vasco y Libertad) para terminar a finales de los setenta. Esta fecha límite ha sido escogida por dos motivos. Por un lado, porque fue entonces cuando Euskadi dejó de ser un polo de atracción de inmigrantes de otras zonas de España, finalizando así un ciclo abierto aproximadamente un siglo atrás. Y, por otra parte, porque en 1979 se aprobó en referéndum el Estatuto de Gernika, que constituyó la Comunidad Autónoma del País Vasco y sancionó que vasca es cualquier persona que viva en las provincias de Álava, Guipúzcoa o Vizcaya, al margen de cuál sea su lugar de nacimiento, su lengua o sus ideas políticas.

¹ ELORZA, Antonio: *Un pueblo escogido. Génesis, definición y desarrollo del nacionalismo vasco*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 182-186; CORCUERA, Javier: *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 243-245; UNZUETA, Patxo: «La señal de Caín. Pluralismo y nacionalismo en tierra vasca», *Revista de Occidente*, 241 (2001), p. 206; CHACÓN, Pedro José: «El origen del nacionalismo vasco como antimaketismo: hipótesis de trabajo para una historia de las identidades en el País Vasco contemporáneo», ponencia presentada al VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política, Bilbao, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política, 2010. Dicha cuestión fue observada tempranamente por Miguel de Unamuno, contemporáneo de Arana, cuando afirmó sobre el nacionalismo vasco que «el calificativo más adecuado al movimiento no es tanto el de separatismo como el de antimaketismo. Es ante todo y sobre todo una explosión de enemiga hacia el español no vascongado, el maqueto, establecido en Bilbao y que allí trabaja», *El Heraldo de Madrid*, (18-IX-1898).

² GRANJA, José Luis de la: «El antimaketismo: la visión de Sabino Arana sobre España y los españoles», *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), p. 192. «Maketo» era el término peyorativo con el que Arana y sus seguidores designaban a los inmigrantes venidos del resto de España, a quienes consideraban miembros de una raza inferior. Según ellos, su llegada amenazaba la pureza religiosa, moral y racial de la nación vasca. La única vía para salvarla era lograr la independencia de Euskadi. No conviene olvidar, sin embargo, que tanto la xenofobia como el uso de la palabra «maketo» no fueron exclusivos del nacionalismo vasco.

³ Por ejemplo, recientemente dos escritores *abertzales* han novelado una versión idealizada de cómo una parte de los inmigrantes se adscribieron al nacionalismo radical: PÉREZ DE VIÑASPRE, Gorka: *Los nuevos vascones*, Tafalla, Txalaparta, 2007; MAIA SORIA, Jon: *Riomundo*, Tafalla, Txalaparta, 2009.

En primer lugar abordaremos cuestiones generales sobre conceptualización y contextualización. A continuación desarrollamos tres apartados de contenido empírico que dan cuenta, respectivamente, de las concepciones dentro del nacionalismo radical acerca de los elementos constituyentes de la nación vasca, los inmigrantes vistos como enemigos internos y el supuesto inmigrante ejemplar: el que sacrifica la vida por su patria de adopción.

Marco teórico y metodológico

Entendemos que el segmento político del que tratamos aquí, el nacionalismo radical ligado a ETA, se ha distinguido históricamente del resto del nacionalismo vasco —e incluso del resto del nacionalismo radical, como el del primer Sabino Arana, el de *Aberri* o el del grupo *Jagi-Jagi*— por haber empleado una particular combinación de medios y fines. Entre los primeros destaca la legitimación y el empleo de la violencia como vía para alcanzar metas políticas. Entre los segundos sobresale tanto la reclamación inmediata de un Estado-nación independiente, culturalmente homogéneo y monolingüe como la negativa a colaborar o pactar con partidos y otros colectivos considerados «españoles»⁴.

Dicho segmento ha pretendido conjugar su nacionalismo con alguna variedad de socialismo, por lo que se autodenomina «izquierda *abertzale*» (izquierda patriota). Tener en cuenta el elemento izquierdista puede ser importante, por ejemplo, para distinguir ideológicamente al PNV del nacionalismo radical ligado a ETA. Ahora bien, sin ocultar la presencia histórica de militantes con diversas sensibilidades de izquierdas, defendemos que el peso cohesionador del nacionalismo, en la versión extremista que arriba hemos expuesto, tanto en los fines perseguidos como en los medios empleados, ha resultado sensiblemente más relevante⁵, por lo que preferimos utilizar términos como «ultranacionalismo», «nacionalismo vasco radical» o «*abertzalismo* radical».

La trayectoria de ETA y del nacionalismo vasco radical en las décadas de los sesenta y setenta del siglo xx presenta una gran complejidad. ETA no fue una organización ideológicamente homogénea. El posicionamiento ante los inmigrantes fue uno de los motivos de discrepancia más fuertes habidos en su interior. Así, cuestionar los prejuicios xenófobos fue una de las causas de las escisiones más importantes de ETA: las organizaciones «obreristas» (y no nacionalistas) ETA *berri* (ETA nueva, 1966) y ETA

⁴ A partir de la entrevista a Jesús Casquete en *El Correo*, (9-XI-2009); y GRANJA, José Luis de la: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo xx*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 55. Al elaborar la noción de nacionalismo vasco radical el primer autor pone más énfasis en los medios (terroristas) y el segundo en los fines (maximalismo independentista), pero ambas lecturas coinciden en resaltar el vector ultranacionalista.

⁵ Para una argumentación más extensa de este punto véase CASQUETE, Jesús: «Abertzale sí pero, ¿quién dijo que de izquierda?», *El Viejo Topo*, 268 (2010), pp. 14-19.

VI Asamblea (1970)⁶. La extensión del artículo nos obliga a dejar a un lado estos últimos grupos, que protagonizaron itinerarios políticamente minoritarios.

Otra excepción a tener en cuenta es EE, *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi), impulsada inicialmente por ETAPM (ETA político-militar). Dicho partido evolucionó significativamente en la cuestión que nos ocupa hasta defender la necesidad de tender puentes entre autóctonos e inmigrantes para construir una nación vasca de base cívica, con una cultura y una identidad plurales. Líderes de EE como Mario Onaindia contribuyeron a la elaboración del Estatuto de Gernika. El de este partido es un caso particular que, dada su singular trayectoria, diferente a la del resto del nacionalismo radical, no tiene cabida en el presente trabajo⁷.

Dentro del *abertzalismo* radical ETA ha ostentado un protagonismo incontestable. No sólo ha sido su principal organización sino que desde 1959 hasta 1974 prácticamente fue la única. Con posterioridad a esta última fecha, bajo el influjo de ETA se han ido creando variadas organizaciones sectoriales satélites y, entre ellas, la coalición electoral HB (*Herri Batasuna*, Unidad Popular, 1978), que durante la Transición llegó a convertirse en la segunda fuerza política en Euskadi. Teniendo en cuenta todo ello, el objeto de estudio perfilado para este trabajo es la principal tendencia persistente en ETA, la nacionalista revolucionaria y militarista, y otra línea etarra minoritaria pero influyente, con una base etnolingüística, encabezada por José Luis Álvarez Enparantza, *Txillardegi* (sobre el que tendremos tiempo de detenernos). Asimismo, para lo que concierne a finales de los años setenta, trabajaremos con distintos materiales procedentes de HB, por ejemplo, declaraciones públicas y escritos de destacados líderes, como Telesforo Monzón o Miguel Castells.

Interesa detenernos aquí en una faceta concreta del proceso de *nation building* impulsado por la comunidad nacionalista radical⁸: qué se dijo sobre los inmigrantes,

⁶ ITURRIOZ, Patxi: «ETA en el año 1966. Divergencias internas que llevan a la aparición de ETA-Berri», IPES. *Cuadernos de formación*, 1 (s/f), pp. 3-9; UNZUETA, Patxo: «La V Asamblea de ETA», *Saioak*, 4 (1980), pp. 3-52; GARMENDIA, José M.ª: *Historia de ETA*, San Sebastián, Aramburu, 1996 [1979-1980]; ETXANIZ, José Ángel: «La revitalización del Partido Comunista de Euskadi (1970-1975). El ingreso de militantes de ETA-VI Asamblea (minos) en el EPK», en M. Bueno, C. García y J. Hinojosa (coords.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2005, vol. 2, pp. 313-333.

⁷ Por ejemplo, EE no sólo rechazó cualquier atisbo de xenofobia sino también cualquier discriminación ideológica. En ese sentido, el partido denunció continuamente la tendencia del PNV a considerar que «vascos son sólo los nacionalistas y nacionalistas sólo los del PNV». Véase *Arnasa*, 2 (x-1979), *Barne materiala*, 6 (x-1980), *Hemendik*, 28 (18-XI-1982) y *Deia*, (21-XI-1986). Esa misma idea apareció reflejada en las Resoluciones del III Congreso de EIA (1981) y del II Congreso de EE (1985). FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: «Breve aproximación a la historia de Euskadiko Ezkerra», en VVAA, *Mario Onaindia. Jornadas de homenaje. Ezkertoki de Zarautz (2004-2008)*, Zarautz, Mario Onaindia Fundazioa, 2009, pp. 145-161; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: «De las armas al Parlamento. Los orígenes de *Euskadiko Ezkerra* (1976-1977)», *Pasado y Memoria* (en prensa, 2010).

⁸ El nacionalismo vasco radical como comunidad en Mata López, José Manuel: *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993; CASQUETE, Jesús:

cuándo, cómo y por qué la inmigración fue políticamente instrumentalizada en la dirección de los propósitos de aquella. Para ello emplearemos diversos escritos propagandísticos, de discusión interna y artículos de prensa, la mayor parte de los cuales provienen de ETA.

A partir de las mencionadas fuentes nos centraremos en la vertiente discursiva del ultranacionalismo vinculado a esa organización en los años sesenta y setenta, es decir, en el análisis de los planteamientos políticos y culturales que se sostuvieron en torno a un fenómeno estructural como fue el cambio socio-demográfico en Euskadi. Con discurso no sólo aludimos a la ideología recogida en los textos doctrinales, sino también a las interpretaciones sobre la realidad y a las representaciones que se hicieron acerca de quiénes formaban parte del *nosotros* y quiénes eran los *otros*. Pretendemos, por tanto, conocer más acerca de las formas de identidad promovidas por el *abertzalismo* radical.

En este trabajo nos guiamos bajo la siguiente definición de identidad colectiva:

el proceso por el que los actores producen las estructuras cognitivas comunes que les capacitan para afirmarse en el ambiente. Los actores «negocian» la realidad, crean un *nosotros* y comparten emociones, todo lo cual sirve para activar la solidaridad de grupo y crear un sentimiento compartido de pertenencia que facilita la acción⁹.

Pero toda identidad colectiva no sólo se alimenta de la concreción de un *nosotros*, sino también de la fijación de un *ellos* de quien distinguirse. La alteridad es importante para indicar quiénes estarían situados más allá de los confines del propio grupo de afinidad, en este caso, fuera de la nación vasca, tal como ésta era concebida desde la comunidad *abertzale* radical¹⁰.

La segunda oleada de inmigración al País Vasco

Si hay algo que se repite universalmente es el rechazo que en una parte de las sociedades receptoras suscita la inmigración, presentada por doquier como una desnaturalización y/o como una invasión (*hispanos* en EEUU, musulmanes en los Países Bajos, *moros* en España, gitanos en Francia...) ¹¹. Lugares tan distantes como EEUU, Bélgica o Noruega se asemejan en la presencia de una xenofobia más

En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical, Madrid, Tecnos, 2009; y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)», *Revista de Estudios Políticos*, 148 (2010), pp. 71-103.

⁹ CRUZ, Rafael: «La cultura regresa al primer plano», en R. Cruz y M. Pérez Ledesma (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997, p. 31.

¹⁰ La cuestión de la alteridad en la construcción de las identidades colectivas es sobradamente conocida. Véase, por ejemplo, HOBBSAWM, Eric J.: «Identidad», *Revista Internacional de Filosofía Política*, 3 (1994), pp. 5-17.

¹¹ BENMAYOR, Rina y SKOTNES, Andor: «Some reflections on migration and identity», en R. Benmayor y A. Skotnes (eds), *Migration and identity*, Oxford, Oxford University Press, 1994, p. 1.

o menos larvada, si bien, evidentemente, cada contexto contiene ingredientes particulares en los que conviene indagar¹².

El caso que aquí nos ocupa es el de una migración interior, dentro de un mismo país. La inmigración de la segunda industrialización al País Vasco no fue un exilio político, sino que tuvo, fundamentalmente, una motivación de tipo socio-económico. El campo expulsó a miles de personas en las décadas de 1950 a 1970. Como es sabido, ese remanente de mano de obra procedente de las dos Castillas, Cantabria, Andalucía, Extremadura o Galicia fue a parar a los grandes núcleos fabriles (Barcelona, Madrid y el País Vasco, especialmente Vizcaya), completándose así el tránsito acelerado que les convirtió de labradores en obreros, de rurales en industriales¹³.

Al hilo de la industrialización de la época del desarrollismo económico, la población del conjunto del País Vasco y Navarra prácticamente se duplicó entre 1940 y 1975, pasando de 1.325.000 a 2.554.000 habitantes¹⁴. La década de los sesenta, la de mayores tasas de inmigración, fue la que conoció el crecimiento demográfico más sobresaliente.

Cuadro 1: Porcentaje de la población de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra que habían nacido fuera de la provincia respectiva¹⁵.

AÑO / %	ÁLAVA	GUIPÚZCOA	VIZCAYA	NAVARRA
1910	18,0	16,6	27,0	5,8
1920	18,6	20,4	27,4	8,0
1930	19,4	21,4	25,8	8,3
1950	23,1	24,9	26,8	11,9
1960	30,6	30,6	35,2	12,5
1970	41,1	35,0	39,6	18,5
1980	45,3	32,2	36,3	19,5
1991	43,7	28,2	31,9	20,0

¹² JUDT, Tony: *Sobre el olvidado siglo xx*, Madrid, Taurus, 2008, p. 386; SILVEIRA GORSKI, Héctor C. (ed.): *Identidades comunitarias y Democracia*, Madrid, Trotta, 2000; DUPLÁ, Antonio, FRÍAS, Piedad y ZALDUA, Iban (eds.): *Occidente y el otro: Una historia de miedo y rechazo*, Vitoria, Ayuntamiento de Vitoria, 1996.

¹³ MARÍN I CORBERA, Martí: «Familiares pero desconocidas: las migraciones interiores durante el régimen franquista», en D. A. González Madrid (coord.), *El Franquismo y la Transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 61-95; SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: «Las emigraciones interiores en España, 1860-2007», *Historia y Política*, 23 (2010), pp. 117-118.

¹⁴ MONTERO, Manuel: «La Transición y la autonomía vasca», en J. Ugarte (ed.), *La Transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, p. 97. Respecto a este tema, véase el monográfico sobre el País Vasco y la inmigración en la revista *Inguruak*, 38 (2004).

¹⁵ GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel y MIKELARENA PEÑA, Fernando: «Evolución de la población y cambios demográficos», en J. L. de la Granja y S. de Pablo (coords.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo xx*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p. 155.

De la misma manera que había ocurrido a principios de la centuria, el resultado, como ha estudiado José Aranda, fue una sociedad mestiza. A finales del siglo xx la mayoría de los ciudadanos vascos eran inmigrantes, descendientes de inmigrantes o descendientes mixtos de nativos e inmigrantes. Sólo el 39,6% de los vascos eran autóctonos de segunda generación (tanto ellos como sus padres habían nacido en Euskadi). El País Vasco era, detrás de Madrid (20,6%) y Cataluña (37%), la tercera comunidad autónoma de España con menor porcentaje de nativos de segunda generación. Compárense estas cifras con las de Galicia (88,5%) o Andalucía (86,6%). Si nos fijamos en los apellidos como expresión del origen territorial de la población, únicamente el 20,5% de los habitantes de Euskadi tenía sus dos primeros apellidos vascos, el 25,4% uno solo y el 54,1% de los vascos no tenía ninguno¹⁶.

Con razón el abundante flujo migratorio ha sido uno de los componentes que ha permitido a diferentes autores hablar de la construcción de una nueva sociedad vasca durante el Franquismo¹⁷. Una sociedad crecientemente mezclada y modernizada pero, al mismo tiempo, encerrada todavía en moldes políticos antidemocráticos. Pese a la persistencia de la dictadura franquista, el citado proceso de transformaciones estructurales alteró hondamente desde la morfología de las ciudades y núcleos semi-urbanos de Euskadi (plagados ahora de anillos de barrios de reciente construcción y, en muchas ocasiones, con evidentes carencias de acondicionamiento) hasta algunas de las formas de sociabilidad¹⁸. Además, esta segunda oleada de inmigración provocó, al igual que lo había hecho la primera, la

¹⁶ ARANDA, JOSÉ: «La mezcla del pueblo vasco», *Empiría*, 1 (1998), pp. 121-177. Principalmente los inmigrantes llegados al País Vasco procedían de Castilla y León, Extremadura, Galicia y Andalucía. La provincia de origen mayoritaria fue Burgos. A pesar de que estos datos son sobradamente conocidos, sigue habiendo autores que parecen intentar ocultar la inmigración y defienden rotundamente que «*The Basque Country is the country in Europe with the highest ethnic homogeneity*» (el País Vasco es el país de Europa con mayor homogeneidad étnica), una idea que proviene claramente de Sabino Arana. La cita en COSTA-FONT, JOAN y TREMOSA-BALCELLS, RAMÓN: «Support for state opting out and stateless national identity in the Basque Country», *The Journal of Socio-Economics*, 37 (2008), pp. 2465-2466.

¹⁷ Véase, entre otros, BALFOUR, Sebastian y QUIROGA, Alejandro: *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona, Península, 2007, p. 240; MONTERO, Manuel: «Los «no nacionalistas» desde las postrimerías del Franquismo hasta los comienzos del siglo xxi. Ensayo interpretativo», en M. Azurmendi y otros, *Ciudadanía y memoria de libertad*, Vitoria, Ciudadanía y Libertad, 2006, p. 173; IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ PÉREZ, JOSÉ ANTONIO: *Ramón Ormazabal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Madrid, Latorre Literaria, 2005, p. 311; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2009, vol. 1, p. 34; CARNICERO, Carlos: *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria, Gobierno Vasco, 2009 [2007], pp. 21-27.

¹⁸ Un ejemplo en PÉREZ PÉREZ, JOSÉ ANTONIO: «La configuración de nuevos espacios de sociabilidad en el ámbito del Gran Bilbao de los años 60», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 18 (2000), pp. 117-147. Más en CHACÓN, Pedro José: *Perdi la identidad que nunca tuve. El relato del País Vasco de Raúl Guerra Garrido*, Málaga, Sepha, 2010.

reaparición de la xenofobia en una parte de los vascos autóctonos¹⁹. Así, los recién llegados, que antaño eran tachados de *maketos*, ahora también fueron denominados peyorativamente cacereños, coreanos, churrianos o *trenak ekarrikoak* (traídos por el tren)²⁰.

La segunda oleada inmigratoria se produjo, esta vez, en un telón de fondo diferente a la recibida en la horquilla entre los siglos XIX y XX. El que aquí nos ocupa fue un contexto caracterizado, por un lado, por la existencia de un régimen dictatorial cerrilmente centralista y, por otra parte, por la aparición de un nuevo sujeto que venía a modificar la geometría política vasca. Junto a la clásica tríada formada por las izquierdas republicano-socialistas, las derechas conservadoras y el nacionalismo vasco (representado fundamentalmente por el PNV) irrumpía un cuarto vértice: el *abertzalismo* radical de ETA²¹.

Esta última organización trató de «regenerar la nación» marcando distancias respecto al PNV²². Para ello, justificó el empleo de la violencia como vía para adquirir conquistas políticas, empleó una retórica *abertzale* a la que fue añadiendo progresivamente un tinte más o menos izquierdista y renegó, al mismo tiempo, de lo que consideraba que era la pasividad del nacionalismo moderado frente al Franquismo²³. Como comprobaremos, los fundadores y teóricos de ETA enseguida se posicionaron ante la inmigración y las vastas transformaciones sociales, demográficas, económicas y culturales que implicaba²⁴.

¹⁹ Algunos autores sostienen que una de las principales razones que explican el nacimiento de ETA fue precisamente el «shock» causado por la inmigración al País Vasco. Véase CONVERSI, Daniele: «Language or race: the choice of core values in the development of Catalan and Basque nationalisms», *Ethnic and Racial Studies*, 13 (1990), p. 67, en nota.

²⁰ Estos últimos términos no aparecen habitualmente en los textos que hemos manejado, pero su uso en la calle era corriente. De ahí que tanto la memorialística de la época como los textos apoyados en fuentes orales los hayan recogido. Véase GOROSPE, Begoña: «Crónica de las mujeres de Hernani II. Estudios sobre las mujeres inmigrantes llegadas a Hernani entre los años 1945-1980», *Vasconia*, 35 (2006), pp. 407-426; PAGAZAURTUNDUA, Maite: *Los Pagaza. Historia de una familia vasca*, Madrid, Temas de Hoy, 2004, pp. 38-40; o ARANZADI, Juan: *El escudo de Arquíloco. Sobre mestías, mártires y terroristas. Vol. 1. Sangre vasca*, Madrid, Antonio Machado, 2001, p. 61. Algunos novelistas también han reflejado la reaparición de la xenofobia en el País Vasco del desarrollismo. Véase GUERRA GARRIDO, Raúl: *Cacereño*, Madrid, Alfaguara, 1969.

²¹ FUSI, Juan Pablo: *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Madrid, Alianza, 1984, p. 249; y RIVERA, Antonio: «El triángulo vasco. Precisiones, perfiles y evolución de una geometría política», *Cuadernos de Alzate*, 31 (2004), pp. 173-194.

²² MOLINA, Fernando: «The historical dynamics of ethnic conflicts: confrontational nationalisms, democracy and the Basques in contemporary Spain», *Nations and Nationalism*, 16 (2010), p. 251.

²³ JÁUREGUI, Gurutz: *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Madrid, Siglo XXI, 1985 [1981].

²⁴ CHACÓN, Pedro José: *La identidad maketa*, San Sebastián, Hiria, 2006, pp. 84-101; GUNTHER, Richard, SANI, Giacomo y SHABAD, Goldie: *El sistema de partidos políticos en España: génesis y evolución*,

Una vez expuestos los rasgos fundamentales del contexto histórico, es pertinente profundizar ahora en las siguientes cuestiones: ¿de qué manera la segunda gran oleada de inmigración procedente de otras regiones de España impactó en los discursos del nacionalismo vasco? Y, concretamente, para su facción más radical, ¿cuándo formaron los inmigrantes parte del *nosotros* (vascos) o del *ellos* (españoles)?

Criterios de exclusión étnica del nacionalismo vasco radical

La ideología nacionalista de Sabino Arana se basaba en dos principios: el integrismo católico y el racismo, es decir, el *antimaketismo*. El fundador del PNV creía que España, una nación de impíos y degenerados, había conquistado y sojuzgado a *Euzkadi*, la católica nación de los *euzkos* (pertenecientes a la raza vasca). La consecuencia fue que el suelo patrio había sido invadido por los *maketos*, dechado de todos los vicios y defectos tanto físicos como morales, los cuales degradaban a *Euzkadi* con el crimen, el *mestizaje* racial, la blasfemia, el «baile agarrado», la incredulidad, etc. La única solución para evitar el *mestizaje* y asegurar la salvación celestial de la nación vasca era que ésta tomase conciencia de su situación, se movilizara políticamente y «recuperase» la independencia perdida separándose para siempre de España. Pero no todas las personas que habitaban el País Vasco pertenecían a la nación vasca ni podían formar parte de esa nueva *Euzkadi* feliz e independiente. Para Arana, el requisito indispensable para ser considerado vasco era acreditar una raza pura. Y, para ello, se necesitaba poseer una larga lista de apellidos autóctonos. Al estatus de no vascos quedaba condenado el resto de los residentes en las provincias vasco-navarras: los inmigrantes (*maketos*), los *mestizos* y los *maketófilos*, aquellos autóctonos ideológicamente contaminados (liberales, republicanos, socialistas o no católicos). El euskera, para Arana, fue una cuestión secundaria, siempre supeditada a la defensa de la religión y de la raza²⁵.

Madrid, cis/Siglo XXI, 1986, p. 376; NÚÑEZ, Luis: *Clases sociales en Euzkadi*, San Sebastián, Txertoa, 1977, p. 162.

²⁵ El PNV, fundado en 1895, heredó esta visión racista de la nacionalidad vasca, tal y como se puede comprobar en la obra de algunos de sus dirigentes e intelectuales más importantes como Engracio Aranzadi (*Kizkitza*) y José Ariztimuño (*Aitzol*). José de Arriandiaga (*Joala*), que fue expulsado del PNV por sus posturas extremistas, fue más allá del racismo apellidista de Sabino Arana y, basándose en algunas teorías pretendidamente científicas de la época, intentó teorizar un racismo biológico. Además, hay que recordar que se exigía poseer apellidos autóctonos a toda aquella persona que deseara entrar a militar en el partido. Las primeras novedades llegaron durante los años 30. Por un lado, el proyecto de estatuto de autonomía de Estella, apoyado por tradicionalistas y *jeltzales*, «sólo» exigía un mínimo de diez años de residencia en Euzkadi para poder ser considerado jurídica y legalmente vasco. Por otro lado, el reglamento del PNV de 1933, a pesar de que explicitaba que para convertirse en afiliado había que «ser oriundo vasco», admitía por primera vez dos tipos de excepciones, siempre, eso sí, que concurrieran «especiales circunstancias». En primer lugar, «los que no siendo oriundos vascos hayan nacido en territorio vasco», que tendrían que ser admitidos por la Junta Municipal del partido de su localidad. En segundo lugar, «los que lleven más de diez años de residencia» en el País Vasco, que, además de la de la Junta Municipal, necesitaban la aprobación del

ETA, fundada en julio de 1959, pretendía recuperar las esencias del nacionalismo vasco y sustituir a un PNV al que acusaba de ser pasivo e inoperante. La nueva organización adoptó la versión más extremista de la doctrina *abertzale*, la aranista, pero renunció desde el comienzo a uno de sus pilares fundamentales, el integrista católico²⁶. El otro principio básico de Sabino Arana, el racismo, también resultaba demasiado problemático como para ser mantenido tal y como éste lo había planteado. A pesar de ello, aunque aparentemente fue superada con el tiempo, un relativo grado de rechazo hacia los inmigrantes ha permanecido latente en el nacionalismo vasco radical (o en ciertos sectores del mismo). Si bien posteriormente se darán abundantes ejemplos de xenofobia extraídos de los boletines de ETA, podemos dar un salto de veinte años hasta 1979, el límite cronológico de este artículo, para comprobar que todavía entonces permanecía de una manera implícita. En el proyecto de Estatuto de Autonomía que HB presentó dicho año, se dividía a los habitantes de Euskadi en dos bloques. Los nacidos allí y sus descendientes eran considerados *automáticamente* «nacionales vascos» (con todos los derechos). No corrían la misma suerte los inmigrantes (sin derechos pero con deberes), independientemente del tiempo que llevaran en el País Vasco. Si habían llegado «por necesidades de trabajo», se les permitía *solicitar* la nacionalidad vasca. Dicha posibilidad les estaba totalmente vedada a los funcionarios estatales. No se decía nada de los que habían inmigrado por otros motivos (por ejemplo, familiares)²⁷.

Consejo Regional para afiliarse. «Las Juntas Municipales aprobarán o rechazarán libremente las solicitudes correspondientes», en *Organizaciones: Confederal Vasca y Regional bizkaina del Partido Nacionalista Vasco*, Bilbao, 1933, p. 3. Dicha doctrina no cambió oficialmente hasta la Asamblea de Pamplona de 1977, en la que se definió al PNV como un «partido abierto a todos los vascos, entendiéndose por tales a todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y le conforman identificándose con él». La «pertenencia a un pueblo no lo constituye la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad integradora, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo en cualquier orden de la vida». PARTIDO NACIONALISTA VASCO: *Iruña 77: La Asamblea*, Bilbao, Geu, 1977, pp. 48-51. A partir de entonces y como se puede comprobar en las páginas de su semanario *Euzkadi* durante la Transición, el PNV no sólo abandonó definitivamente el racismo apellidista, sino que intentó captar para sus filas a los inmigrantes. Lo dicho, por supuesto, no significa que todo el nacionalismo vasco hubiera sido explícita o implícitamente xenófobo hasta ese momento. En primer lugar, porque incluso en los años 30 los requisitos de entrada al PNV se habían relajado en la práctica. En segundo lugar, porque los líderes que dirigieron al PNV durante la dictadura franquista, como José Antonio Aguirre, Manuel de Irujo o Jesús María de Leizaola estaban alejados de cualquier planteamiento racista. Y, en tercer lugar, porque el nacionalismo vasco heterodoxo (moderado, laico, liberal, autonomista e integrador), representado principalmente por ANV (Acción Nacionalista Vasca) durante la Segunda República, repudió desde su fundación (1930) la xenofobia aranista. Véase GRANJA, JOSÉ LUIS: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008 [1986].

²⁶ JÁUREGUI, Gurutz: *Ideología y estrategia... op. cit.*, pp. 87-129; ELORZA, Antonio: *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 189-241.

²⁷ Egin (18-II-1979).

De cualquier manera, ETA no podía mantener el sueño aranista de una Euskadi independiente habitada sólo por hombres y mujeres de pura raza vasca. En primer lugar, como se ha visto, porque los habitantes del País Vasco y Navarra que cumplían el requisito de los apellidos eran una minoría decreciente. En segundo lugar, porque el racismo había quedado desprestigiado tras la Segunda Guerra Mundial. Y en tercer lugar, porque, como demuestran sus apellidos, algunos de los líderes de la primera ETA no habrían conseguido ser considerados vascos según los criterios de Sabino Arana: José María Benito del Valle, José Luis Álvarez Enparantza (*Txillardegí*) o Federico Krutwig Sagredo²⁸.

La organización *abertzale* necesitaba encontrar otro factor que discriminara quién era vasco y quién no lo era. El criterio elegido fue la lengua: «el euskera es la quintaesencia de Euzkadi: mientras el euskera viva, vivirá Euzkadi»²⁹. De la raza se pasó al idioma. Dicho de otra manera, se sustituyó el racismo por el etnicismo. Los dos principales adalides del nacionalismo de base lingüística en ETA fueron *Txillardegí*, un *mestizo* estudioso del euskera, y Krutwig, un *extranjero* de origen familiar italogermano³⁰. José Luis Álvarez Enparantza, uno de los fundadores de la organización etarra, estaba tan alejado del racismo (que no de la xenofobia) como del marxismo. Mantenía que la estructura de la lengua determinaba la forma de pensar y de ver el mundo del que la usaba, por lo que el hablar euskera establecía una particular cosmovisión del *euskaldun* (vascoparlante) que era diametralmente diferente de la del castellanoparlante. Desde su punto de vista, unos y otros eran miembros de etnias opuestas.

Federico Krutwig Sagredo, que se incorporó más tarde a ETA, bebía de fuentes tan dispares como el maoísmo y el pensamiento filonazi del nacionalista vasco-francés Jean Mirande. Su libro *Vasconia* (1963) supuso un auténtico revulsivo para el nacionalismo vasco radical, que era precisamente lo que buscaba al escribirlo³¹. Krutwig criticaba a Sabino Arana y al PNV por haber estado excesivamente

²⁸ JÁUREGUI, Gurutx: *Ideología y estrategia... op. cit.*, pp. 133-135.

²⁹ «El Libro Blanco», en Hordago (comp.), *Documentos* y, San Sebastián, Hordago, Vol. I, p. 194 (en adelante DY). Afirmaciones similares en *Zutik*, 15 (s/f).

³⁰ En palabras de *Txillardegí*, una de las principales diferencias que separó a los creadores de ETA y a los veteranos líderes del PNV fue que «nosotros éramos patriotas étnicos y aquéllos eran patriotas políticos». Cita en IBARZABAL, Eugenio (ed.): *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (a través de sus protagonistas)*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1978, p. 369. Sobre las figuras de *Txillardegí* y Krutwig véase JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997, pp. 275-297 y 316-326; y ZABALTZA, Xabier: *Mater Vasconia. Lenguas, fueros y discursos nacionales en los países vascos*, San Sebastián, Hiria, 2005, pp. 325-341.

³¹ El propio Krutwig confesó en una entrevista en *Muga* 2 (IX-1979) que había escrito *Vasconia* con el ánimo de influir ideológicamente en ETA. *Txillardegí* describió la temprana repercusión de *Vasconia* en la comunidad nacionalista vasca en *Zutik*, 16 (1963): «Las primeras reacciones han sido de una virulencia extrema. Una gran parte de las personas que tienen más de 50 años (es decir, de los que vivieron la Guerra del 36) ha reaccionado contra el libro de manera violenta. Los jóvenes, por el contrario, no ocultan con más o menos

obsesionados por la raza y los apellidos. Los vascos formaban una etnia que se diferenciaba del resto principalmente por el euskera. Según este autor, «el idioma es algo así como el termómetro del sentimiento nacional. Quienes lo desatienden están desnacionalizándose, quienes lo olvidan no corresponden, en realidad, ya a su nación». En consecuencia, «el vasco es el ‘euskaldun’, y quien no habla el euskara es un ‘euskaldun-motz’, un vasco cortado, castrado»³².

Sin embargo, a pesar de primar al euskera sobre otros factores, es importante señalar que Krutwig sustituía el racismo apellidista de Arana por un racismo biológico. Así, consideraba asimilable a cualquier «blanco» que aprendiese euskera (incluyendo a los «españoles»), pero no a los miembros de una raza no indoeuropea: «sería falso, asimismo, llevar el anti-racismo al extremo límite y afirmar que ninguna importancia tiene la raza. Una mezcla de vascos con elementos negrítricos desvirtuaría la raza vasca y difícilmente se podrá tratar de vasco a un negro». Conviene recordar también que la influencia de *Vasconia* en ETA fue mucho más allá de proponer una base doctrinal para el nacionalismo de base lingüística, ya que bosquejó la futura estrategia militar de la organización: «es una obligación para todo hijo de Euskalherria oponerse a la desnacionalización aunque para ello haya que emplearse la revolución, el terrorismo y la Guerra. El exterminio de los maestros y de los agentes de la desnacionalización es una obligación que la naturaleza reclama de todo hombre»³³.

El nacionalismo vasco de base lingüística era una renovación formal del arañismo en la que el fondo de discriminación permanecía inmutable: *euskaldunes* y *euskaldunmotzas*. Ya no se excluía al de otra supuesta raza o al *mestizo*, sino al castellanoparlante. El inmigrante podía adquirir el estatus de vasco si aprendía y usaba el euskera, pero seguía siendo un inadaptado si no lo hacía. El autóctono que hablara castellano corría esa misma suerte. Por ejemplo, según Krutwig, Jesús María Leizaola, el *lehendakari* (Presidente del Gobierno Vasco) en el exilio, era un «falso nacionalista» que merecía «ser fusilado de rodillas y por la espalda» por no enseñar euskera a sus hijos³⁴. El sueño de una Euskadi independiente y racialmente pura era sustituido por el de una Euskadi independiente y monolingüe, de donde el castellano y el francés hubieran sido erradicados. Pero

reservas, su alegría por la aparición del libro. Algunos han dicho: ‘Ya era hora de que alguien dijera claramente lo que había que decir’. La Oficina de Enlace del Gobierno franquista también daba cuenta de su difusión en un informe secreto: *Vasconia* «está siendo objeto de venta en las librerías de los pueblos fronterizos franceses y parece resultar atrayente para los jóvenes de los movimientos ‘ETA’ y ‘Enbata’ [...]. Este libro es el de mayor actualidad dentro de los medios nacionalistas vascos». «Vasconia», Archivo General de la Administración, Fondo Gabinete de enlace, (03) 107, caja 489, topográfico 82/67, carpeta Federico Krutwig.

³² KRUTWIG, Federico: *Vasconia*, Pamplona, Herritar Berri, 2006 [1963], pp. 17, 25-29 y 34.

³³ *Ibidem*, pp. 108 y 36.

³⁴ *Ibidem*, p. 18.

también era irrealizable. Por ejemplo, en 1978 *Txillardeg*i abandonó ESB (*Euskal Sozialista Biltzarrea*, Partido Socialista Vasco), un partido xenófobo y defensor del monolingüismo en euskera, porque su dirección había tenido que relajar la exigencia del conocimiento de ese idioma para acceder a los puestos de mando³⁵.

Factores presuntamente objetivos como los apellidos y la lengua no podían servir para segregar a los habitantes del País Vasco y Navarra. Era necesario un factor subjetivo. Ya en los años 30 Manuel de la Sota Aburto (*Txanka*), un *mestizo* perteneciente al grupo aranista *Jagi-Jagi*, había encontrado la solución: el criterio ideológico de adscripción étnica. En otras palabras, la ideología era el factor de exclusión. Vasco era el nacionalista y no vasco era el no nacionalista³⁶. ETA abrazó esta idea en su v Asamblea (1966-1967), en la que se intentó llegar a una síntesis entre las ideas *abertzales* y las marxistas que le alejó definitivamente del PNV: el «nacionalismo revolucionario». Mezclando a partes iguales ambas terminologías se acuñó el concepto de «Pueblo Trabajador Vasco»: aquel «proletariado vasco con conciencia nacional de clase»³⁷. Conviene explicar que este paso transcendental sólo

³⁵ *Deia* (16-VI-1978) y (20-VI-1978); *Punto y Hora de Euskal Herria* 96 (14 al 21-VII-1978).

³⁶ Véase sus artículos en *Jagi-Jagi* 2 (24-IX-1932), 22 (18-II-1933) y 26 (25-III-1933). Sota intentó infructuosamente que el nacionalismo vasco radical sustituyera el criterio racista de pertenencia étnica, que dada su condición de *mestizo* le discriminaba personalmente, por el criterio ideológico. De esa manera, los inmigrantes *abertzales* podrían ser considerados tan vascos como los autóctonos. Los argumentos que utilizó fueron variados. En primer lugar, la religión, ya que no era cristiano odiar, ni siquiera «al español, aunque sea éste el vecino que más daño nos haya hecho». En segundo lugar, el mestizaje histórico de los vascos: «el caso es indudable. La raza vasca se ha cruzado con otras extrañas, y el resultado inexorable ha sido que individuos en cuyas venas se han mezclado las dos sangres diferentes sienten las mismas ansias patrióticas y liberadoras que aquellos otros que conservan puramente en sus venas la sangre racial». En tercer lugar, un supuesto «misterioso poder» de la tierra vasca para modelar «física y moralmente a los extraños que a ella vienen [...]». Tiene una fuerza asimiladora tan potente que les roba el alma para vasquizarla a su antojo». Por supuesto, «sería absurdo el asegurar que la regla es general». Y, en cuarto lugar, el ejemplo de los inmigrantes que habían sacrificado su libertad o su vida «por mantener valientemente que Euzkadi es la única patria de los vascos». Por otra parte, según Sota, «hay vascos, pocos a Dios gracias, que sin salir de su suelo poseen una vocación maquetizante tan acendrada, que se constituyen en los enemigos más acérrimos de la personalidad vasca» (se refería a carlistas, monárquicos, liberales, republicanos, socialistas... es decir, a todos los vascos no nacionalistas). En conclusión, «entre el *maketo* vasquizado y el vasco *maketizado*, ¿cuál hemos de escoger con más predilección? La contestación, a mi juicio, no tiene duda. El primero, y poniendo en su recibimiento todo nuestro amor de hermanos». La de Manuel de la Sota fue una postura aislada, casi anecdótica, que no tuvo ni aceptación ni continuidad en el campo *abertzale* más extremista. Como prueban el resto de los artículos de *Jagi-Jagi*, y significativamente los de su líder Eli Gallastegi (*Gudari*), el *antimaketismo* era absolutamente mayoritario entre los nacionalistas vascos radicales. Baste un ejemplo. Si en el *Jagi-Jagi* 26 (25-III-1933) Sota pedía acabar con «el odio destructor» hacia los inmigrantes, en el número 27 (1-IV-1933) tres de sus correligionarios le contestaban con dureza defendiendo el racismo y la xenofobia. Uno de ellos llamaba explícitamente al «odio purificador» y «sobrehumano» contra el «enemigo moral y material de nuestra patria, que vemos reflejado en cada uno de esa raza que nos domina y nos hiere». A pesar del fracaso de Sota, su postura se puede considerar un precedente lejano de la adopción del criterio ideológico de exclusión étnica por ETA.

³⁷ *Zutik*, 44 (I-1967). Llama la atención que los nuevos líderes de ETA que promovieron la sustitución del factor lingüístico por el criterio ideológico de exclusión étnica fueran mayoritariamente castellanoparlantes.

fue posible porque los nuevos dirigentes de la organización habían adoptado el socialismo, lo que trajo consigo algunas consecuencias importantes. En primer lugar, el marxismo era incompatible con la exclusión étnica de una parte de la población local por su raza o su lengua. En segundo lugar, el sujeto indiscutible de dicha ideología era la clase obrera, que estaba compuesta en gran medida por inmigrantes. Los jóvenes líderes de ETA, miembros de una nueva generación, eran, entre otros, los hermanos José Antonio y Javier (*Txabi*) Etxebarrieta Ortiz, José María Escubi y José Luis Unzueta (*Patxo*)³⁸. Cuando siguieron profundizando en las ideas socialistas resultó que éstas también resultaban difíciles de casar con el propio nacionalismo radical. Por tanto, en 1970 ETA sufrió dos escisiones «obreristas» y no nacionalistas: las Células Rojas de Escubi y ETAVI, liderada por *Patxo* Unzueta. Sin embargo, el criterio ideológico de adscripción étnica que habían ayudado a formular permaneció en la autodenominada «izquierda *abertzale*» que ellos abandonaron.

Se trataba de la llave que abría las puertas de la comunidad del *nosotros* a los miles de inmigrantes que se habían asentado en el País Vasco. Podía iniciarse así una auténtica estrategia de asimilación. A partir de entonces para muchos nacionalistas radicales un inmigrante recién llegado no tenía más que declararse *abertzale* para convertirse inmediatamente en vasco³⁹. En cambio, un autóctono *euskaldun* que defendiese una ideología no nacionalista perdía su condición de vasco. Por ejemplo, Xabier Añua, un líder de HB, llegó al extremo de advertir que los ciudadanos vascos que votaran afirmativamente en el referéndum constitucional de 1978 «serán extranjeros en Euskadi»⁴⁰.

*El inmigrante como enemigo interno*⁴¹

A pesar de que ya en los *Principios* aprobados en su I Asamblea (mayo de 1962) se expresaba una retórica «repulsa del racismo»⁴², repetida periódicamente desde entonces, en ETA no desapareció el desprecio y la hostilidad hacia los inmigrantes

³⁸ UNZUETA, Patxo: «La V Asamblea de ETA...», *op. cit.* Se puede observar una postura más integradora hacia los inmigrantes en publicaciones como *Gudaldi* 1 (XII-1969), que luego pasó a ETAVI.

³⁹ La asimilación «implica que los inmigrantes deben abandonar su propia cultura, su lengua y su identidad específica y sustituirlas por las del país de destino. Tienen que adoptar la identidad nacional de la sociedad receptora y prometer lealtad a su nuevo país», GUIBERNAU, Montserrat: *La identidad de las naciones*, Barcelona, Ariel, 2009, p. 105. Por otra parte, hay que tener en cuenta que «en los siglos XIX y XX no hay nada más común que la existencia de individuos deseosos de asimilarse a otra nacionalidad. De hecho, migración y asimilación fueron y probablemente son los factores principales de movilidad social durante este periodo», HOBBSBAWM, Eric J.: «Identidad», *op. cit.*, p. 11.

⁴⁰ *Egin* (5-XII-1978).

⁴¹ Sobre el concepto de «enemigo interno» véase VENTRONE, Angelo: «El enemigo interno. Perspectivas historiográficas y metodológicas», en J. Canal y J. Moreno (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*, Madrid, CEP, 2009, pp. 243-267.

⁴² «Euzkadi Ta Azkatasuna. Principios», DY, Vol. I, p. 532.

«españoles», considerados parte de una etnia extraña. La xenofobia era común en una militancia etarra educada y socializada en los prejuicios del nacionalismo tradicional⁴³. Sin embargo, el racismo biológico fue sustituido en los textos de la organización por, según Gurutz Jáuregui, «una especie de racismo etnocentrista»⁴⁴.

Una parte significativa de los miembros de ETA, además de percibir a los inmigrantes como diferentes de los autóctonos, los consideraba no sólo «españoles» (es decir, «extranjeros»), sino también enemigos del pueblo vasco. En primer lugar porque traían consigo la lengua, la cultura y las ideas políticas de la nación «opresora», lo que provocaba la «desnacionalización» de la nación vasca oprimida⁴⁵. «La clase trabajadora española es imperialista en Euzkadi» y «consciente o inconscientemente completan actualmente el genocidio vasco comenzado durante la Guerra del 36»⁴⁶. En segundo lugar, según determinados etarras, el inmigrante manifestaba «el odio hacia el vasco. Es un hecho su odio a Euzkadi»⁴⁷. En un manifiesto de la corriente nacionalista radical de base lingüística, escrito a principios de los setenta, se podía leer que «el pueblo vasco tropieza en el Estado español, no con 28 millones de aliados, sino con 28 millones de enemigos»⁴⁸.

En tercer lugar, según ETA, la inmigración al País Vasco no respondía a razones socio-económicas, sino que era una «maniobra organizada, cuna de españolismo y asimilación, con la básica intención de ahogar todo lo vasco»⁴⁹. La instigadora de esa «maniobra alevosa [...] para acabar con Euzkadi» no era el Gobierno franquista sino «España», la nación opresora⁵⁰. Desde esa perspectiva, la presencia de los inmigrantes era una amenaza para la supervivencia de la nación oprimida. Se había infiltrado en Euzkadi un enemigo interno a disposición de «España», que «en

⁴³ ALCEDO, Miren: *Militar en ETA. Historias de vida y muerte*, San Sebastián, R&B, 1996, pp. 72-77; REINARES, Fernando: *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 161-165. Basten como ejemplos algunos testimonios de etarras recogidos en el libro de Reinares: «si venía un andaluz era un español. Y, por tanto, representaba a Franco. Para nosotros España representaba a Franco. Pero yo sé que no me sentía racista. Pero yo sé que mucha gente era racista. Y creo que también es un odio racista de alguna manera», p. 163; «los españoles eran una amenaza a todo lo que era nuestra cultura, nuestras costumbres. Y entonces pues todo eso te hacía pues un rechazo y que al final pues muchas veces era un poco racista también», p. 165.

⁴⁴ JÁUREGUI, Gurutz: *Ideología y estrategia...* op. cit., pp. 134-135.

⁴⁵ Las citas en dos informes de Txillardegui al Comité Ejecutivo de ETA (diciembre de 1965 y marzo de 1966), DY, Vol. IV, pp. 430 y 450.

⁴⁶ *Kemen*, 1 (1970).

⁴⁷ *Zutik*, 11 (IV-1963).

⁴⁸ *Harribizketa. Proyecto de Manifiesto Vasco*, Hordago, Hendaya (s/f), p. 39.

⁴⁹ *Zutik* (Caracas), 10 (s/f).

⁵⁰ *El Libro Blanco*, DY, Vol. I, p. 269.

su día lanzará esta fuerza contra nosotros»⁵¹. En palabras de *Txillardegí*, se trataba de «una Quinta Columna eficaz contra nuestra liberación»⁵².

No hay constancia de que ETA se planteara la expulsión o la eliminación sistemática de esta «Quinta Columna», pero, aun de haberlo deseado, carecía de los medios para llevarlo a cabo. Una posible solución era intentar atraer a la causa *abertzale* al potencial enemigo (lo que a su vez suponía desprenderse de los últimos restos de la xenofobia aranista). Aquel inmigrante que abrazase el nacionalismo se convertiría en vasco y aquel otro que permaneciese en estricta neutralidad sería respetado como extranjero con derecho a residencia. Sólo el inmigrante que se resistiese a la conversión ideológica sería considerado como «quinta-columnista extranjero y tratado como tal». Y ahí entraba cualquiera que manifestase una ideología no *abertzale*, independientemente de que fuese miembro o simpatizante del aparato de la dictadura o de la oposición contra la misma. Franquistas, revolucionarios o demócratas, para ETA todos ellos eran igualmente «españoles» y, por tanto, «enemigos»⁵³.

En los mismos *Principios* aprobados en la I Asamblea, la organización advertía de que «los elementos extraños al país» serían segregados o expulsados si se oponían a o atentaban «contra los intereses nacionales de Euzkadi»⁵⁴. Para *Txillardegí* este tipo de inmigrante recalcitrante merecía «su castigo»: ser tratado como «agente franquista»⁵⁵. Al repetir unas ideas similares en 1978 provocó una agria e interesante polémica en las páginas de la revista nacionalista radical *Punto y Hora de Euskal Herria*. La Coordinadora de Emigrantes acusó públicamente a *Txillardegí* de «racista», pero algunos lectores enviaron cartas para defender la postura de Álvarez Enparantza, demostrando que su mensaje había calado en una parte de la autodenominada «izquierda *abertzale*» de la Transición. Por ejemplo, una en el número 86, escrita bajo el seudónimo de *Sarkor*, advertía a los inmigrantes de que

⁵¹ *Zutik*, 11 (IV-1963).

⁵² La cita en un informe de *Txillardegí* al Comité Ejecutivo de ETA (26-XI-1965), DY, Vol. IV, p. 427. Treinta años después seguía defendiendo unas opiniones muy similares sobre la inmigración, como se puede comprobar en ÁLVAREZ, José Luis: *Euskal Herria en el horizonte*, Tafalla, Txalaparta, 1997, pp. 294-299. El mito de que la dictadura franquista intentó colonizar el País Vasco a través del fomento de la inmigración desde otras partes de España, un claro producto de la fantasía de algunos dirigentes del nacionalismo radical, no sólo no ha desaparecido, sino que, a través de la literatura histórica *abertzale*, ha llegado a tener difusión internacional. El mejor ejemplo fue SARTRE, Jean-Paul: «Prefacio», en G. Halimi, *El proceso de Burgos*, Caracas, Monte Ávila, 1972, pp. 15-16. Un ejemplo más reciente es el libro del periodista Mark Kurlansky, un propagandista internacional de la autodenominada «izquierda *abertzale*» con cierto éxito editorial. Véase KURLANSKY, Mark: *La historia vasca del mundo*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000, p. 236.

⁵³ *Zutik*, 25 (especial 1964).

⁵⁴ «Euzkadi Ta Azkatasuna. Principios», DY, Vol. I, p. 532. La misma amenaza en *Zutik*, 25 (especial 1964).

⁵⁵ *Zutik-Boletín informativo*, s/n (1963).

«si no eres honrado, si viviendo y trabajando aquí, actúas en contra de Euzkadi, debes empezar a pensar en irte ya, ahora que aún estás a tiempo, porque a los traidores, no los apreciamos aquí. Aquí sólo hay dos opciones, o luchar por Euzkadi o marcharse, no se puede ser neutral [...]. De parásitos nada»⁵⁶.

Deshacerse de la minoría de militantes en opciones no *abertzales* sí era materialmente posible. Dentro del contexto de la estrategia de Guerra de desgaste de ETAM (1977-1995)⁵⁷, la táctica terrorista contra los ciudadanos vascos no nacionalistas ha consistido en atacar selectivamente a algunos de ellos para extender el terror y obligarles a optar entre la asimilación ideológica, el silencio o el exilio fuera del País Vasco. Bien es cierto que oficialmente ETAM nunca ha apostado por atacar a inmigrantes por el mero hecho de serlo, pero sí ha escogido sus víctimas en determinados colectivos que, por lo general, estaban mayoritariamente integrados por inmigrantes: policías, supuestos confidentes y políticos no nacionalistas. A los primeros, el proyecto de Estatuto de Autonomía redactado por HB les vedaba la nacionalidad vasca. Los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad no eran asimilables, jamás podrían convertirse en buenos *abertzales*. Por poner un ejemplo, en enero de 1979 ETAM asesinó en Beasain (Guipúzcoa) a un guardia civil y a su novia, los dos naturales de Cádiz. A estos «enemigos del pueblo vasco», rezaba el comunicado correspondiente, había que marginarles y aislarles hasta que «se decidan a abandonar el territorio vasco»⁵⁸.

El segundo colectivo marcado fue el de los denominados *txibatos*, entre los que, se advertía a la población vasca en 1975, «predominan los emigrados»⁵⁹. Según Florencio Domínguez, ETAM llevó a cabo dos campañas contra supuestos confidentes de la policía para generar terror en sectores bien diferentes de la sociedad vasca. En la primera, desarrollada con apenas una decena de ataques entre 1975 y 1977, el colectivo elegido como víctima fue el de los autóctonos militantes en la derecha no *abertzale*, que podían disputar al nacionalismo el exclusivismo simbólico de lo vasco. En la segunda «campaña de intimidación», llevada a cabo entre 1978 y 1985 con casi un centenar de atentados, el objetivo preferente fueron los nacidos fuera del País Vasco. Resulta llamativo que los inmigrantes del resto de España

⁵⁶ *Punto y Hora de Euskal Herria* 80 (23-III-1978), 84 (20 al 26-IV-1978), 85 (27-IV al 3-V-1978), 86 (4 al 10-V-1978), 89 (25 al 31-V-1978) y 92 (15 al 21-VI-1978). Una parte de la extrema izquierda vasca, heredera de las escisiones obreristas de ETA, también protestó por las declaraciones xenófobas de Txillardegui en *Zer egin?*, 28 (2ª quincena de IV-1978).

⁵⁷ SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001. Las primeras formulaciones de esta estrategia, que también se ha denominado «de negociación», en *Zutik*, 69 (II-1978) y *Zutabe*, 1 (s/f).

⁵⁸ *Egin* (7-I-1979) y (9-I-1979).

⁵⁹ ANÓNIMO: *La otra Euzkadi. El infierno de los vascos*, Euskal-Elkargoa, San Juan de Luz, 1975, p. 22.

representaran un 65% de las víctimas, a pesar de que la organización terrorista había anunciado justo lo contrario. Según Domínguez, aunque «naturalmente, ETA no ofreció esta explicación de forma expresa y ni siquiera lo insinúa», se puede concluir que «es difícil que las personas que tenían características sociales parecidas a este nuevo grupo de víctimas no se sintieran *aludidas* por la nueva campaña de intimidación»⁶⁰.

El tercer grupo era el de los que defendían cualquier opción ideológica no *abertzale*. El criterio ideológico de adscripción étnica condenaba por igual a los inmigrantes que rechazaban convertirse en nacionalistas y a los nativos no *abertzales*. Estos últimos, como se ha visto, quedaban *maketizados*. Daba igual que tuviesen una larga lista de apellidos autóctonos o que hablasen euskera, ya que eran degradados al estatus de «españoles», esto es, enemigos. Durante la Transición las diferentes organizaciones terroristas de ideología ultranacionalista (ETA militar, ETA político-militar y los Comandos Autónomos Anticapitalistas) llevaron a cabo campañas de asesinatos sectarios: por una parte, Alcaldes franquistas y supuestos militantes de la ultraderecha y, por otra, afiliados a partidos democráticos como las secciones vascas y navarras de la UCD (Unión de Centro Democrático) y AP (Alianza Popular), que quedaron diezmadas y descabezadas. La derecha vasca no *abertzale* no consiguió recuperarse de la sangría hasta los años 90⁶¹.

Posteriormente, las víctimas preferentes de la violencia ultranacionalista han sido los concejales del PSE-EE (Partido Socialista de Euskadi-*Euskadiko Ezkerra*) y del PP (Partido Popular). Baste recordar el asesinato en julio de 1997 de Miguel Ángel Blanco Garrido, concejal del ayuntamiento de Ermua por el PP e hijo de inmigrantes gallegos. En expresión de Jon Juaristi, todo un ejemplo de «*maqueto recalcitrante*»⁶². El terrorismo de ideología nacionalista radical, auxiliado por la violencia callejera, ha perseguido con saña a estos tres colectivos, a los que habría que sumar otros como empresarios, intelectuales críticos, etc. El resultado es exac-

⁶⁰ DOMÍNGUEZ, Florencio: *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 30-31.

⁶¹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: «La derecha escamoteada. Desvanecimiento y reaparición de un espacio político en el País Vasco, 1975-1995», *Leviatán*, 61 (1995), pp. 5-26; ORELLA, José Luis: *Los otros vascos. Historia de un desencuentro*, Bilbao, Grafite, 2003, pp. 68-75 y 123-134. Esta oleada de asesinatos de militantes y políticos vascos de derechas duró desde 1976 hasta finales de 1984. No por casualidad fue retomada cuando empezaron a mejorar los resultados electorales del PP en 1995.

⁶² «La promoción de la figura del *buen maqueto* ha ido siempre unida a un incremento de la aversión hacia el *maqueto recalcitrante*, al inmigrante o hijo de inmigrantes que se opone al nacionalismo vasco. ETA y Herri Batasuna suscriben un antimaquetismo más agresivo que el de *Jagi-Jagi* y *Aberri*, el cual, a su vez, era más exacerbado que el de Arana Goiri. Lo que puede suscitar cierta confusión es el carácter cada vez más tácito de este antimaquetismo», JUARISTI, Jon: «A vueltas con *El bucle* (Sobre nacionalismo vasco)», *Revista de Occidente*, 200 (1998), p. 123.

tamente el que ETA se había propuesto en sus *Principios* de 1962: muchos vascos han tenido que buscar refugio fuera de Euskadi⁶³.

El ejemplo de Txiki

La táctica que el nacionalismo vasco radical ha empleado con los inmigrantes y sus descendientes ha sido la de combinar amenazas e incentivos para la asimilación. Por un lado, la violencia ejercida contra los políticos no nacionalistas era una advertencia para la mayoría silenciosa, cada muerto una lección difícil de olvidar. Como ya había advertido en 1968, para la corriente mayoritaria de ETA los llegados del resto de España eran, como poco, sospechosos: «en Euskadi deben demostrar que no colaboran con ese aparato estatal en su política imperialista y genocida anti-vasca»⁶⁴. Para poder trabajar en paz los inmigrantes tenían que evitar a toda costa señalarse políticamente. De esta manera el nacionalismo radical consiguió intimidar a una parte significativa de la sociedad vasca. Al fin y al cabo el inmigrante se había trasladado al País Vasco por razones económicas, no políticas. De permanecer neutral, como simple espectador en la contienda política, ETA respetaba su derecho a residir en Euskadi. Pero no como vasco, sino como un extranjero tolerado⁶⁵.

Por otra parte, el *abertzalismo* radical utilizó el criterio ideológico de adscripción étnica para intentar atraerse a la masa inmigrante. Ya en 1964 un militante de ETA proponía que a «la población no indígena hemos de arrastrarla al campo vasco, o por lo menos anularla para que no se ponga enfrente nuestro» a través de una política «humanista y progresista»⁶⁶. A los inmigrantes que aceptasen «participar —en su terreno— en nuestra lucha de liberación nacional [...] les serán reconocidos todos los derechos que pudieran tener como inmigrantes o como ciudadanos de Euzkadi»⁶⁷. Un pasquín de ETA de 1972 les pedía directamente: «1º, una mayor comprensión del problema vasco y, 2º, un apoyo ante los posibles acontecimientos que puedan ocurrir en adelante»⁶⁸. Evidentemente el nacionalismo vasco radical era el auténtico beneficiado por esta política de asimilación ideológica. No sólo desaparecía la temida «Quinta Columna» sino que los enemigos internos pasaban a ser nuevos aliados para la causa *abertzale*.

⁶³ El tema ha sido tratado por CALLEJA, José M.ª: *La diáspora vasca. Historia de los condenados a irse de Euskadi por culpa del terrorismo* de ETA, Madrid, El País, 1999; y EZKERRA, Iñaki: *Exiliados en Democracia*, Barcelona, Ediciones B, 2009.

⁶⁴ *Zutik*, 48 (1-1968).

⁶⁵ *Punto y Hora de Euskal Herria* 85 (27-IV a 3-V-1978); ÁLVAREZ, José Luis: *Euskal Herria en... op. cit.*, pp. 298-299.

⁶⁶ *Zutik*, 20 (1964).

⁶⁷ *Zutik*, 11 (IV-1963).

⁶⁸ «A los inmigrantes», (1972), DY, Vol. XII, p. 429.

El 27 de septiembre de 1975 las autoridades franquistas ejecutaron a tres militantes del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota) y a dos de ETAPm: Juan Paredes Manot (*Txiki*) y Ángel Otaegi. Las movilizaciones de protesta, que no pudieron evitar las ejecuciones, fueron el marco propicio para convertir a esos dos miembros de ETAPm en mártires del nacionalismo vasco radical. Eran una combinación perfecta para la propaganda *abertzale*: «el viento y las raíces. El emigrante integrado y el casero de la tierra»⁶⁹. Y es que *Txiki* había nacido en Extremadura. La estrategia de asimilación de ETA daba frutos: un mártir inmigrante⁷⁰. La dirección de la organización terrorista, en una carta de consolación a la familia Paredes Manot, nombraba a *Txiki* «un héroe del pueblo, cuya sangre será fértil simiente»⁷¹.

Desde el nacionalismo vasco radical se intentó utilizar su figura como propaganda para propiciar el acercamiento de los inmigrantes. En palabras de Miguel Castells, futuro senador de HB, «los euskaldunes deben pensar que cada inmigrante podría llegar a ser un nuevo Txiki»⁷². Telesforo Monzón Ortiz de Urruela, aristócrata, líder carismático de la autodenominada «izquierda *abertzale*» y auténtico demócrata⁷³, fue el más destacado publicista del caso de Juan Paredes. Según él, ya no se podía acusar a los nacionalistas «de racistas y otras virtudes». Si algo de eso hubo antaño no fue por culpa de los prejuicios xenófobos, sino porque «el inmigrante Txiki que conoció Sabino no fue el *abertzale* Txiki que hemos conocido nosotros». El sacrificio conjunto de Otaegi y Paredes lo había cambiado todo. «Pertenecientes a las tribus opuestas —nativos e inmigrantes— se reconocieron hermanos en plena noche [...], fueron fusilados juntos y las dos tribus los eligieron

⁶⁹ SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier: *Txiki-Otaegi. El viento y las raíces*, San Sebastián, Hordago, 1978, p. 3.

⁷⁰ Mucho antes, Ángel Acero y Juncosa fue considerado el primer mártir inmigrante del nacionalismo vasco («el primer español que ha dado su vida por Euzkadi»). Se trataba de un obrero de ideología *abertzale* que —según la versión de *Jagi-Jagi*, 28 (8-IV-1933)— fue asesinado por un militante del Partido Republicano Radical Socialista el 9-XI-1931. Manuel de la Sota, que lo definía (y se autodefinía) como «maketo vasquizado», reivindicó su figura como mártir inmigrante de la causa nacionalista en varios artículos (significativamente titulados «Corrigiendo errores» y «Los «maketos» al servicio de Euzkadi») y, como él mismo confesaba, «siempre que he hablado en alguna conferencia». Era su argumento final para intentar convencer a sus correligionarios de que abandonasen el *antimaketismo* que les caracterizaba. *Jagi-Jagi*, 2 (24-IX-1932) y 22 (18-II-1933).

⁷¹ «Carta de ETA a los familiares de Juan Paredes Manot 'Txiki' (IX-1975), en el Archivo del Laboratorio de Demografía de la UPV/EHU.

⁷² *Egin* (27-IX-1978).

⁷³ Sobre la controvertida biografía política de Monzón, véase MITXELENA, Koldo: «De prosa y de versos», *Muga*, 2 (IX-1979); JUARISTI, Jon: *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 146-182. Sobre su papel en la cumbre de Chiberta, véase FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: «Ellos y nosotros. La Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente *abertzale* en la Transición», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 97-110. Casquete define a los demócratas como «manipuladores de emociones con veleidades violentas». Véase CASQUETE, Jesús: «La religión de la patria», *Claves de Razón Práctica*, 207 (2010), pp. 34.

como símbolo de la comunidad reunificada [...]. Dos jóvenes, casi dos niños que mueren para que nazca una vieja nación». Gracias a la presunta labor integradora de ETA, «la política de cizaña y división entre inmigrados y nativos, esperanza fundamental del colonialismo imperialista ocupante había recibido un golpe feroz cayéndosele el disfraz y quedando sin muletas donde apoyarse»⁷⁴. La canción que Monzón dedicó a *Txiki*, que posteriormente popularizó el cantante *abertzale* Josean Larrañaga (*Urko*), era una invitación explícita a los jóvenes inmigrantes para que se alistasen en las filas de ETA:

Trabajador, hermano, amigo,
que en esta tierra partes el pan,
dame del tuyo, toma del mío.
Vamos juntos a luchar.
Tu hermano Txiki fue nuestro hermano.
Ven a suplirlo con devoción.
Una mañana murió en euskara
brotando sangre de su canción.

Trabajador, hermano, amigo... [BIS]

Tú también eres vasco de sangre,
que también es sangre el sudor.
Canta en euskara y canta fuerte,
que Txiki oiga tu canción⁷⁵.

Desde 1974 el nacionalismo radical se encontraba dividido en dos facciones rivales (la extremista de ETA militar y HB y la más posibilista de ETA político-militar y *Euskadiko Ezkerra* —EE, Izquierda de Euskadi—), que también se disputaron los símbolos y las celebraciones rituales. *Txiki* militaba en ETApM cuando fue ejecutado. Los herederos políticos de esta organización terrorista, EE, se sentían legitimados para utilizar su figura, por lo que conmemoraron anualmente su fusilamiento hasta 1979⁷⁶. Conscientes del valor publicitario del primer mártir inmigrante, ETAM y HB combinaron presión callejera, el apoyo de la familia Paredes Manot y el control del diario *Egin* para «vampirizar» la figura de *Txiki* y la celebración del 27 de septiembre, que fue bautizada como *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco)⁷⁷.

⁷⁴ MONZÓN, Telesforo: «Prólogo: Soberanía y territorialidad», en M. Castells, *Radiografía de un modelo represivo*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1984, pp. 11-18.

⁷⁵ MONZÓN, Telesforo: *Hitzeko gizona*, Bilbao, Anai Artea, 1993, pp. 78-79.

⁷⁶ Francisco Letamendia (*Ortzi*) y Juan María Bandrés, los parlamentarios de EE, visitaron tras las elecciones de 1977 las tumbas de los mártires de ETApM *Txiki* y Otaegui para jurar «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto», *Euskal Iraultzarako Alderdia*, VII-1977.

⁷⁷ En 1979 el hermano de *Txiki*, alineado con HB, denunció a EE por haber «traicionado a todos los muertos habidos hasta ahora desde la Guerra del 36» (*Egin*, 23-IX-1979). Paralelamente los simpatizantes

La propaganda *abertzale* radical popularizó el criterio ideológico de adscripción étnica y, por otra parte, la izquierda vasca, principalmente el PSE, que había integrado, politizado y socializado a buena parte de la primera oleada de inmigrantes, no pudo repetir esa función con la segunda. Había sido literalmente barrida de Euskadi por la Guerra Civil y la represión franquista. El nacionalismo vasco radical se propagó, no entre los inmigrantes que llevaban tiempo asentados en el territorio, sino entre sus descendientes y los recién llegados, en los que eran más comunes los problemas de identidad nacional. Según el sociólogo Juan J. Linz se trató de un caso de «identificación compensatoria para lograr la plena aceptación en la comunidad de adopción»⁷⁸.

La mayoría de los inmigrantes que adoptaron el nacionalismo radical se limitó a apoyar a la rama civil de esta ideología con su voto o su militancia, pero una minoría significativa emuló a *Txiki* tomando la vía terrorista hacia la integración. El sociólogo Fernando Reinares ha comprobado que muchos inmigrantes y sus descendientes han entrado en ETA a causa, principalmente, de su deseo de ser percibidos como vascos. Desde 1970 a 1995 proporcionalmente ha aumentado el número de etarras sin apellidos vascos o con uno solo entre sus dos primeros⁷⁹.

El criterio ideológico de adscripción étnica también fue adoptado por sectores del nacionalismo moderado, que en la práctica había abandonado el racismo en los años 30. Así, el sociólogo *jeltzale* José Ignacio Ruiz de Olabuénaga afirmaba tras las elecciones generales de 1979 que el voto de los inmigrantes al PNV era «prueba de que ya no se sienten extranjeros» y tras las autonómicas de 1980 se congratulaba de la «gran marcha hacia la reconciliación que han iniciado los inmigrantes, votando a favor del PNV»⁸⁰. Unos años después Xabier Arzalluz, Presidente de dicho partido, reconocía que «ha existido entre nosotros una tendencia a considerar que

de *Herri Batasuna* se dedicaron a reventar los actos en los que los de EE conmemoraban el fusilamiento de los *polimilis Txiki* y Otaegi, como se describe en *Hitz*, 2 (IX-1979). A su vez, el nacionalismo radical «vampirizó» el *Gudari Eguna* al PNV, que lo venía celebrando desde 1966 en conmemoración de los milicianos nacionalistas que lucharon en la Guerra Civil. Sobre la trayectoria de ETAPM véase FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: «*Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)*», *Sancho el Sabio*, 33 (2010), pp. 55-95. Sobre la historia del *Gudari Eguna* véase CASQUETE, Jesús: *En el nombre...* op. cit., pp. 179-217.

⁷⁸ LINZ, Juan J.: *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, pp. 518-519. La misma idea en VVAA: *Abertzales y vascos. Identificación vasca y nacionalista en el País Vasco*, Madrid, Akal, 1982, p. 58. Dos buenos ejemplos de este fenómeno han sido estudiado en RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*, Madrid, CIS, 1991; KASIMIR, Sharryn: «'More Basque than You!': Class, Youth, and Identity in an Industrial Basque Town», *Identities*, 9 (2002), pp. 39-68.

⁷⁹ REINARES, Fernando: *Patriotas de la...* op. cit., pp. 166-176 y 198.

⁸⁰ *Deia* (3-III-1979) y (10-III-1980).

Euskadi es un patrimonio nacionalista y a equiparar el concepto de vasco con el de nacionalista»⁸¹.

Conclusiones

A los inmigrantes que recalaron en Euskadi procedentes de otras regiones españolas se los catalogó despectivamente como «de fuera». Pese a que las diferencias de origen geográfico, extracción laboral o identificación política de los inmigrantes eran notables, la mirada tendida sobre el *otro* les colgó entre los siglos XIX y XX la homogeneizadora etiqueta de *maketos*⁸² y, más adelante, otras con connotaciones peyorativas similares. Los inmigrantes no dispusieron de una forma paralela de autodenominarse, ni mucho menos construyeron una comunidad diferenciada.

La reacción de una parte de los vascos ante la llegada de sucesivas oleadas inmigratorias del resto de España en la primera y la segunda fase de industrialización es uno de los factores más relevantes a tener en cuenta para comprender, primero, el nacimiento del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX y, segundo, la ruptura del ala más radical del mismo en 1959. El nacimiento de ETA respondió principalmente al intento de regeneración del nacionalismo con el decisivo telón de fondo de la ausencia de libertades bajo la dictadura franquista. Probablemente también influyó la reacción ante una imagen de peligro de disolución de lo vasco generada por la arribada masiva de inmigrantes del resto de España.

La inmigración tuvo una importancia crucial en el proceso de cambio social del País Vasco de la segunda mitad del siglo XX. Pero si consideramos no sólo los aspectos demográficos estructurales, sino también las percepciones y los (re)posicionamientos de los diferentes actores en torno al fenómeno, puede comprobarse cómo la inmigración impactó sobre el escenario político vasco generando en éste profundas transformaciones, como hemos tratado de demostrar alrededor de los orígenes y el desarrollo del *abertzalismo* radical de ETA.

Desde dicho sector se trató de presentar a la inmigración durante el Franquismo como un fenómeno de españoles en Euskadi (incluso, en ocasiones, como una invasión políticamente orquestada), marcándose así ciertas distancias con los foráneos recién llegados para dejar sentado que los vascos eran diferentes. He ahí una de las claves: la inmigración vista como un problema que desnaturalizaba al País Vasco. A partir de esa premisa se tejieron unas complejas relaciones teñidas de encuentros y desencuentros, siempre con la necesidad de definirse ante un proceso inmigratorio que dejaba huellas patentes en el país.

⁸¹ *El País* (10-I-1988).

⁸² JUARISTI, Jon: *El chimbo expiatorio. La invención de la tradición bilbaína*, Bilbao, El Tilo, 1994, p. 44.

Desde el nacionalismo vasco radical los discursos sobre la inmigración han hecho hincapié en los requisitos que habían de cumplir los inmigrantes para conseguir (o no) carta de vascos. Ello se solventó considerando que los vascos integrados eran los que se habían hecho nacionalistas y los aislados, marginados o excéntricos los que no. Así, los inmigrantes neutrales eran tolerados, mientras que los neófitos nacionalistas se convertían en vascos de pleno derecho y los no nacionalistas en quintacolumnistas, en el enemigo interno. La barrera del nacionalismo vasco radical frente a los inmigrantes ya no era racial (como en Sabino Arana), sino ideológica.

El nacionalismo vasco radical actualizó las formas de exclusión racistas de Sabino Arana para emplear, esta vez, un criterio ideológico de adscripción étnica. En muchos casos ambos nacionalismos, el aranista y el de ETA, se referían al mismo objeto de discriminación: el inmigrante, castellanoparlante y no nacionalista vasco. Las actualizaciones permitían a los inmigrantes unirse a la causa *abertzale*, cosa que les estaba absolutamente vedada en el aranismo. Así se llegó a distinguir a los inmigrantes que se incorporaron a la construcción nacional vasca de los que no se habrían adaptado a Euskadi porque, entre otras cosas, no aprendieron euskera o mantuvieron dobles lealtades identitarias (sintiéndose al mismo tiempo vascos y españoles, o vascos y de la comunidad y/o provincia de origen, ya fuera Castilla y León, Extremadura, Galicia, etc.).

La intensa inmigración arrebató a los nacionalistas más puristas la quimera de un país étnicamente homogéneo. Pero al mismo tiempo, irónicamente, esa inmigración hizo crecer el apoyo al nacionalismo vasco hasta convertirlo en hegemónico durante la Transición. Los partidos adscritos a ese espacio político (PNV, HB y EE) obtuvieron tras la dictadura, en las primeras elecciones democráticas municipales y autonómicas (en 1979 y 1980), un respaldo ciudadano del que nunca antes, en una sociedad vasca con menor presencia de inmigrantes, habían gozado. Ese éxito no se entiende sin el apoyo en forma de votos de una parte de los nuevos vascos⁸³.

Dicho posicionamiento político se comprende a partir del afán de naturalización e integración de los inmigrantes y sus descendientes, vivido en medio de la crisis final del Franquismo y la Transición. Este contexto se caracterizó, entre

⁸³ Sin embargo, hay que tener en cuenta que el alcance de la asimilación ha sido menor de lo que ETA esperaba en un principio. A esa conclusión llegaba Jabier Salutregi Mentxaka, ex director del diario nacionalista radical *Egin*, en un artículo en su sucesor *Gara* en el que reconocía que la «idea humanista y progresista» de la conversión de los inmigrantes en «pueblo trabajador vasco [...] no se ha plasmado con el éxito práctico que hubiera podido alcanzar en otra nación y en otro Estado cualquiera [...]». Son muchos los que a pesar de estar domiciliados en ciudades y pueblos vascos viven en España y, además, intentan imponer a sus vecinos euskaldunes su cultura española de vivir». «Inmigrantes o invasores», *Gara* (3-IV-2000). El artículo completo, muestra de la xenofobia latente en una parte del nacionalismo radical, puede consultarse online (acceso: 20-V-2010) en <http://www.ub.es/penal/historia/ejido/ejido6/iri0302.htm>.

otras cosas, por una intensa nacionalización vasca de masas, por una cruda espiral de terrorismo ultranacionalista y por la paralela deslegitimación en el País Vasco de todo lo que tuviera que ver con nacionalismo español e incluso, simplemente, con España.